

INTERVENCIÓN SOCIOEDUCATIVA EN MEDIO ABIERTO EN ZONA DE REALIZACIÓN DE "BOTELLÓN" EN LA CIUDAD DE GUADALAJARA.

Díaz Aberasturi, Anabel; Arceo Acción y Desarrollo Social. Higuera Soler, Marisol; Vázquez Cabrera, José Juan; Universidad de Alcalá de Henares. Madrid.

ANTECEDENTES.

El término “**Botellón**” aparece recogido en “La enciclopedia libre WIKIPEDIA” (ver <http://es.wikipedia.org/wiki/Botell%C3%B3n>) como “la costumbre establecida desde finales del siglo XX, sobre todo entre los jóvenes, de beber, principalmente bebidas alcohólicas, refrescos, *snacks* y tabaco, entre otros en lugares públicos, al no haber ningún lugar destinado a ello, como parques o zonas abiertas de la vía pública”. Este fenómeno, que se ha extendido por toda la geografía española, ha supuesto un motivo de preocupación especialmente para padres, vecinos y administraciones locales, desde las que se han implementado diferentes estrategias (legislativas, sociales...) orientadas a erradicar su realización o a tratar de minimizar sus consecuencias negativas (consumo excesivo de alcohol u otras sustancias, ruido excesivo, generación de basura...)

Un estudio sobre el fenómeno del “botellón” realizado en diferentes ciudades extremeñas por la Junta de Extremadura (Dirección general de Juventud de Extremadura, 2001) apunta a que el 30% de lo/as jóvenes que lo realizan están en una franja de edad de entre los 14 y los 18 años. En su mayoría se encuentran estudiando y practican el “botellón” una vez por semana (los sábados). El 73% consume combinados de alta graduación y el 50% manifiesta consumir otras drogas. En esta misma línea, el estudio realizado en el marco del Plan Nacional sobre Drogas (Colegio Nacional de Doctores y Licenciados en Ciencia Política y Sociología, 2004) sobre el fenómeno del “botellón” en Madrid, Galicia y Jaén sobre una muestra de jóvenes de entre 14 y 17 años que llevaban a cabo esta actividad en más de 80 puntos en las tres áreas mencionadas, señala que en su mayoría son menores (16 y 17 años) con una distribución similar en cuanto al sexo que se reúnen formando grupos mixtos con una media 13 miembros. En su práctica totalidad viven con sus padres y el 82% se encuentran estudiando. El 80% manifiesta realizar habitualmente “botellón”, consumiendo principalmente combinados de alta graduación, si bien el 34,9% consumen otras drogas.

Conforme a los datos recogidos en un estudio sociológico realizado para la Concejalía de Juventud por Arceo Servicios Sociales (Vázquez y Díaz Aberasturi, 2006), en la ciudad de Guadalajara realizan “botellón” el 61,6% de los/as jóvenes. Atendiendo a la edad de los participantes en esta actividad, se observa que entre los jóvenes de 14 a 17 años lo practican el 73,8%, entre quienes tienen entre 18 y 23 años el 85,9% y entre los jóvenes de entre 24 a 30 años practican el “botellón” el 38,3%. Sin duda, la práctica del botellón es una actividad muy extendida en Guadalajara, especialmente entre los jóvenes de 18 a 23 años, aunque a horas tempranas se observa la presencia de una población muy joven, de entre 14 y 17 años que es la franja de edad a la que se dirige la intervención. Así, puede decirse que la práctica del “botellón” en Guadalajara es similar a la de otros puntos de España. En el caso de Guadalajara los jóvenes, en su mayoría estudiantes que viven con sus padres, se reúnen en grupos mixtos de entorno a 15 miembros, principalmente un día a la semana -sobre todo los viernes-. Consumen fundamentalmente alcohol, especialmente combinados de alta graduación, de forma muy rápida. Igualmente es importante el consumo de cannabis, siendo esporádico el consumo de drogas de diseño y cocaína.

Por su parte, la población adulta de la ciudad manifiesta un alto grado de preocupación en relación a la práctica del “botellón” por parte de los jóvenes, tal como se puso de manifiesto en las entrevistas y contactos mantenidos con diferentes informadores/as cualificados/as en el mencionado estudio sociológico (Vázquez y Díaz-Aberasturi, 2006), así como por la reiterada presencia en los medios de aspectos vinculados a la práctica del “botellón”. En este sentido cabe destacar un sentimiento generalizado de que “algo hay que hacer”, si bien a nivel general destaca la falta de una respuesta unánime en relación a “qué hacer”, encontrándose en este sentido muy diferentes alternativas en diferentes ciudades y por parte de las diferentes administraciones.

Tratando de minimizar las consecuencias negativas de la práctica del “botellón”, el Excmo. Ayuntamiento de Guadalajara decidió poner en marcha una intervención socioeducativa en medio abierto en los lugares de realización de “botellón” entre los meses de junio y noviembre del año 2006. Tras evaluar las costumbres asociadas en la realización del mismo y las pautas de consumo se llevó a cabo una intervención utilizando una metodología de educación de calle y un programa de refuerzos, orientada principalmente a:

- Disminuir los riesgos asociados al consumo abusivo de bebidas alcohólicas
- Disminuir los riesgos asociados al consumo de sustancias psicoactivas, principalmente de hachís, cocaína y éxtasis.
- Aumentar el nivel de conocimientos sobre los riesgos que comporta el consumo de drogas.
- Ofrecer a los/as jóvenes alternativas de ocio para realizar con su grupo de amigos/as en las zonas de botellón.
- Implicarse en la limpieza de los restos de botellón.
- Frenar las conductas agresivas (entre ellos/as, con otros/as y frente al mobiliario público)

La intervención socioeducativa se orientó a minimizar las consecuencias negativas que la realización del botellón tiene para los/as propios/as jóvenes (hasta los 18 años) y para el resto de la comunidad, a través no de la prohibición (en Castilla La Mancha no existe Ley que prohíba la práctica del “botellón”) sino de la educación, con un programa de intervención que supusiera, como se ha apuntado con anterioridad, dos estrategias paralelas: educación de calle y un programa de refuerzos.

MÉTODO

La intervención socioeducativa en medio abierto se llevó a cabo desde junio a noviembre de 2006, durante los fines de semana, y de 20:00 horas a 01:00 horas.

Para el desarrollo de la intervención se utilizó una metodología de Educación de calle, partiendo de la premisa de que cualquier sociedad tiene la obligación de asegurar un adecuado proceso de socialización de sus nuevos miembros (López y Torres, 2003). En este sentido, la sociedad debe reconocer, ejercer y desarrollar, entre otras, una función educadora, asumiendo la intencionalidad y responsabilidad orientada hacia la formación, promoción y desarrollo de sus habitantes, empezando por los más jóvenes (López y Torres 2003). De esta manera se trata de conseguir que los espacios públicos se utilicen de manera positiva como espacios de socialización y convivencia, tomando la parte positiva que tiene la realización del “botellón” y minimizando los aspectos negativos de su práctica. Para ello, en la sociedad educadora se hace necesaria la incidencia en una acción educativa de carácter comunitario orientada a la recuperación

y/o activación de espacios de convivencia y participación social (Franch, 1985; López y Torres, 2003; Ortega, 1998).

En la presente actividad se utiliza la Educación de Calle desde su faceta más preventiva, no se trabaja con población en situación de riesgo social, ahondando en su carácter educativo y siempre teniendo como centro la creación de figuras de referencia en los/as educadores/as. El educador de calle se introduce en el mundo de los chavales, asumiendo su cultura y su problemática, despertando la creatividad a través del juego, el diálogo y las actividades, intentando encontrar alternativas justas a situaciones injustas e incidiendo en sus causas (Soto, 1996; Besalú, 2003). A través de la intervención en medio abierto se consigue que los adolescentes tomen conciencia de problemáticas que no sólo les afectan a ellos, compartiendo las soluciones y respuestas a través de actividades educativas (Soto, 1996).

Para generar nuevos comportamientos entre los/as jóvenes que practican “botellón”, principalmente orientados al respeto de los lugares públicos y la recogida de desperdicios, se utilizaron programas de reforzamiento inspirados en las estrategias de control de contingencias clásicas de la modificación de conducta (Labrador, Cruzado y Muñoz, 2002), buscando desarrollar tanto comportamientos conductuales nuevos entre los participantes (utilizando programas de refuerzo continuo) como consolidar dichos comportamientos (utilizando programas de refuerzo intermitente), trasladando el peso progresivamente desde el empleo de refuerzos materiales a la utilización de refuerzo social para, finalmente, procura que la nueva conducta implementada se mantenga por refuerzos intrínsecos de la misma.

Una vez fijado el marco de actuación, la intervención se desarrolló en tres etapas:

- Toma de contacto con la situación a lo largo de tres fines de semana. Se proponían los siguientes objetivos:
 - Que los/as jóvenes reunidos en los espacios de botellón reconocieran a los/as educadores/as de calle como un figura conocida en esas zonas.
 - Que los/as educadores/as lograran un conocimiento significativo de los/as jóvenes que se reúnen en la zona, su perfil y características.
 - Que los/as educadores/as pudieran identificar pautas de consumo de alcohol y otras sustancias psicoactivas y posibles problemas asociados a los mismos.
 - Comenzar con la intervención, siguiendo una metodología de educación de calle, abordando cuestiones relativas a la recogida de residuos y el consumo de alcohol.
 - Comenzar con el programa de refuerzos específico de recogida de residuos.
 - Realizar una actividad de enganche, en esta ocasión un taller de percusión, conectado además con el programa específico de recogida de basura.
- En la segunda etapa, que se desarrolló durante diez fines de semana, se pretendieron alcanzar los siguientes objetivos:
 - Lograr que los/as jóvenes vieran a los educadores/as como figuras de referencia a las que poder acudir si lo necesitaran, sabiendo que obtendrían de ellos/as respuestas objetivas y no represivas.
 - Crear un espacio en medio abierto desde donde se fomenten estilos y hábitos de vida saludables, así como un apropiado y responsable conocimiento sobre las distintas sustancias.
 - Continuar trabajando según la metodología de educación de calle, abordando cuestiones relativas a la recogida de residuos y el consumo de alcohol y otras sustancias.

- Realizar una actividad de enganche al mes, utilizando para ello un taller de maquillaje de fantasía y la realización un mural colectivo.
- Realizar una actividad específica del programa de recogida de basuras cada mes.
- La tercera etapa, orientada al cierre de la intervención, se prolongó a lo largo de cuatro fines de semana, tratando de alcanzar los siguientes objetivos:
 - Conseguir que los/as jóvenes tuvieran información suficiente sobre dónde acudir en caso de tener dudas sobre aspectos relacionados con el consumo de sustancias psicoactivas y qué hacer en caso de riesgo.
 - Conseguir que recogieran los residuos por motivación propia, no por la simple presencia de los/as educadores/as, manteniendo los resultados conseguidos hasta el momento.

Para la consecución de los objetivos propuestos en cada de las etapas se llevaron a cabo diferentes tipos de actuación:

Programa de educación de calle: intervención socioeducativa en medio abierto dirigida a proporcionar información sobre consumo de alcohol y otras sustancias psicoactivas, fomento del cuidado del entorno y sobre todo aquello que demandaran los/as jóvenes: información sobre ocio en la ciudad, sexualidad, relaciones...

Programa de recogida de basuras: programa de refuerzos para conseguir que los/as jóvenes recogieran los desperdicios producidos por la práctica del “botellón”:

- Entrega de “mini-bocatas” a cambio de bolsas de desperdicios
- Entrega de papeletas de sorteos (camisetas, darbukas...) entre quienes recogían desperdicios.
- Fotos del grupo entre quienes recogían desperdicios.

Actividades de enganche: orientadas a conseguir que los/as jóvenes hicieran de los/as educadores/as personas de referencia, cercanas... abriendo la posibilidad de acercamiento a conversaciones sobre las cuestiones a trabajar:

- Taller de percusión con darbukas
- Taller de maquillaje de fantasía
- Mural colectivo
- Taller de malabares

Punto de información: establecimiento de un lugar de referencia de la actividad, visible y atractivo para los/as jóvenes, que cumpliera los siguientes objetivos

- Hacer visibles a los/as educadores/as, sobre todo los primeros días.
- Servir de lugar de encuentro para obtener información.
- Servir de punto de recogida de los residuos en el programa de refuerzos.
- Servir de centro de realización de actividades de enganche, sorteos...

RESULTADOS.

Primera etapa.

De forma muy rápida los/as jóvenes que practican “botellón” reconocieron la figura de los/as educadores/as, la cual tuvo una aceptación muy positiva, algo que ocurre generalmente en este tipo de intervención no directivas ni invasivas en las que de forma precisa y desde el primer momento se define la misión y el sentido de el/la

educador/a. La facilidad para contactar con los diferentes grupos hizo que también resultara sencillo el análisis de la realidad, la obtención de información relevante de cara a optimizar la consecución de los objetivos planteados y el ajuste la intervención a las circunstancias concretas de la práctica del “botellón”.

Desde esta primera etapa se comenzó a plantear la necesidad de recoger los residuos del “botellón”. Si bien la respuesta fue positiva, costó que se convirtiera en una acción real de recoger del suelo botellas y vasos, de forma que sólo recogían los grupos que se encontraban más próximos físicamente al Punto de información. Tras la primera acción del programa de refuerzos -sorteo de darbukas- y la primera acción de “enganche” -taller de percusión- el número de jóvenes que recogieron desperdicios se amplió considerablemente. Es necesario apuntar que si bien el espacio del “botellón” quedaba recogido a la una de la madrugada, cuando finalizaba la intervención, la presencia a partir de esa hora de mayores de 18 años, hacía que a la mañana siguiente sí hubiera restos del consumo de alcohol en el suelo.

Sólo al finalizar la primera etapa se empezaron a abordar cuestiones relativas al consumo de alcohol y otras sustancias psicoactivas, definiendo el papel de los/as educadores/as como transmisores de información útil y apoyo en la toma de decisiones. Este nuevo papel tuvo una buena acogida, aunque en un primer momento los/as jóvenes no tomaron la iniciativa de hacer preguntas sino que fueron los/as educadores/as quienes tomaban la iniciativa en las conversaciones sobre los temas a tratar.

Segunda etapa.

La experiencia en el trabajo de educación de calle muestra que, por regla general, aunque los/as jóvenes conectan muy bien con la figura de el/la educador/a desde el primer momento, suelen empezar a tener más confianza con ellos/as cuando los programas de educación en medio abierto llevan aproximadamente un mes de trabajo continuado. Es a partir de este momento cuando comienzan a plantear de forma más directa y profunda algunas de las cuestiones que más les preocupan, siendo a partir de este momento los/as jóvenes quienes toman la iniciativa. En el presente programa comenzaron principalmente planteando cuestiones relacionadas con el consumo de sustancias psicoactivas, pero también otras como, por ejemplo, dónde informarse sobre el trabajo como voluntario, dónde acudir para buscar trabajos de verano, cómo conseguir el permiso de trabajo, información sobre temas de sexualidad, etc.

En la segunda etapa se vio cumplido con creces el objetivo de que los/as jóvenes vieran en los/as educadores/as figuras de referencia, solicitaran su presencia y acudieran a ellos/as y. Esta circunstancia permitió centrarse de lleno en el segundo objetivo, que suponía ofrecer información objetiva-educar sobre consumo responsable, siguiendo la metodología descrita de educación de calle, sin culpabilizar ni juzgar, haciendo a cada cual responsable último de sus decisiones, decisiones libres y con información.

Sobre la recogida de basuras, tal y como se especificaba en los objetivos, se trabajó en esta etapa con el contacto directo con los/as jóvenes y la transmisión verbal de valores como con programas de refuerzo específicos -sorteo de camisetas, minibocatas y fotografías-. Curiosamente, dada la positiva respuesta que estaba obteniendo, este programa específico se dio por concluido antes de terminar la fase prevista de intervención, lo que obligó a modificar el diseño inicial de la intervención. Sin embargo, los/as jóvenes manifestaron abiertamente que “recogían los desperdicios” únicamente por los/as educadores/as, lo que hacía innecesaria la utilización de refuerzos materiales como la mera presencia y relación con los/as educadores suponía un refuerzo más potente y de mayor calidad, con menores posibilidades de generar saciación. Al no considerarse necesarios los refuerzos materiales estos se fueron eliminando,

observándose que, efectivamente, las tasas de recogida de desperdicios se mantenían estables. Por su parte las actividades de enganche continuaron reforzando la labor de educación de calle, facilitando los contactos y el inicio de conversaciones y preguntas.

Tercera etapa.

En la tercera etapa se pretendía fundamentalmente afianzar el trabajo realizado para que este tuviera impacto más allá de la presencia física de los/as educadores/as en el lugar donde se practicaba el “botellón”. Se pretendía conseguir, por un lado, que la recogida de desperdicios no dependiera de la presencia de los/as educadores/as en la zona y, por otro lado, motivar a los/as jóvenes para buscar información en otros recursos cuando la necesitaran (al igual que habían estado haciendo a este respecto con los/as educadores/as). Si bien la segunda cuestión es difícil de valorar, sobre todo recién concluida la intervención, sobre la primera sí puede hacerse un primer análisis, si bien sería necesario valorar el impacto de la intervención transcurrido un período de tiempo más amplio.

Para afianzar la recogida de desperdicios la presencia de los/as educadores/as se fue haciendo progresivamente menos visible, de forma que únicamente permanecían en la zona durante cada vez más breves períodos de tiempo, no de forma continua. De forma similar se redujeron progresivamente hasta su desaparición las actividades y se eliminó el Punto de información. Con la aplicación de estas estrategias pudo observarse que los grupos que abandonaban la zona cuando no estaban presentes los/as educadores/as no recogieron como antes, mientras que con anterioridad esos mismos grupos con la presencia de los/as educadores/as lo hacían. Sólo algunos grupos, minoritarios, siguieron recogiendo estuvieran o no presentes los/as educadores/as. Cuando se abordaba este tema, los/as jóvenes argumentaban sobre todo que los contenedores estaban muy lejos (algo cierto, ya que durante la intervención los/as educadores/as acercaban los contenedores a la zona), y que dejaban de recoger residuos por “rebeldía” y que, si bien es cierto que recogían estos residuos ante la presencia de los/as educadores/as lo hacían porque estos/as les “caían bien”, pero no estaban dispuestos a recoger por “nadie más”.

Así, si bien puede señalarse que en la primera y segunda etapa los objetivos se vieron plenamente cumplidos, en esta tercera no fue así: no se logró que tras la intervención se mantuvieran algunos de los logros adquiridos en anteriores etapas

CONCLUSIONES.

Aunque en el momento de redactar el presente trabajo la intervención se encontraba recientemente concluida, lo que convierte en precipitada la extracción de conclusiones generalizables en el tiempo sobre el impacto de la misma, se pueden adelantar algunas cuestiones. En primer lugar, a la vista de los resultados de la primera y segunda etapa de intervención puede señalarse que la educación de calle, basada en la intervención en medio abierto, es una metodología adecuada para trabajar en las zonas de “botellón”, apareciendo como la estrategia más eficaz de acceso a los/as jóvenes cuando se desea conseguir que estos escuchen a los/as educadores/as y, de esta forma, pueda realizarse un trabajo educativo sobre el consumo responsable de alcohol y sobre las consecuencias del consumo de otras sustancias psicoactivas.

Plantear actividades de sensibilización para trabajar cuestiones como las señaladas con anterioridad creando espacios artificiales en los que no está permitido el consumo de alcohol, hace que la formación tan sólo se llegue a un porcentaje limitado de jóvenes, muchas veces a quienes en menor medida necesitan tal trabajo de sensibilización.

Además, parece poco realista partir del hecho del “no consumo” como base de la intervención cuando los estudios indican la persistencia de un consumo cada vez mayor que se produce a edades progresivamente más tempranas (estudios). Mediante la educación de calle se trabaja en el contexto mismo de la situación que se quiere modificar, se conversa con los/as jóvenes utilizando su propio lenguaje eludiendo juicios y discursos moralizantes, lo que permite que la información transmitida gane en su capacidad persuasiva y se convierta verdaderamente en un diálogo educativo transformador de actitudes.

Respecto a la recogida de los desperdicios derivados de la realización del “botellón”, la intervención realizada tuvo éxito en sus primeras etapas. Sin embargo, parece claro que sería necesaria una intervención notablemente más prolongada para su afianzamiento. Probablemente, plantear una intervención con presencia intermitente de los/as educadores/as a largo plazo podría permitir una mayor generalización en el tiempo de los objetivos alcanzados. En cualquier caso parece claro que la labor educativa sostenida en el tiempo produce mayores tasas de cambio actitudinal y modificaciones comportamentales que las meras prohibiciones.

BIBLIOGRAFÍA

- Besalú, X (2003). *Diversidad cultural y educación*. Madrid: Síntesis
- Colegio Nacional de Doctores y Licenciados en Ciencia Política y Sociología (2004). El fenómeno del botellón. Estudio comparado en Madrid, Galicia y Jaén (2002-2003). En Colegio Nacional de Doctores y Licenciados en Ciencia Política y Sociología (ed.) *Juventud y Drogodependencias: cuatro estudios sociológicos comparados*. Madrid: Delegación del Gobierno del Plan Nacional Sobre Drogas.
- Dirección General de Juventud de Extremadura (2001). “Retrato robot” del joven extremeño que acude a los “botellones”. Accesible en www.aidex.es/observatorio/temas/botellon/retratorobot.htm
- Franch, J. (1985). *El lleure coma projecte*. Barcelona: Direcció General de Joventut
- Labrador, F., Cruzado, J.A. y Muñoz, M. (2002). Manual de Técnicas de Modificación y Terapia de Conducta. Madrid: Pirámide.
- López, M y Torres, J. (2003). La sociedad educadora. Intervención Psicosocial. Revista sobre Igualdad y Calidad de Vida, 12 (2), 153-161.
- Ortega, J. (1998). Educación social a lo largo de la vida o el espacio para la educación social. En VV.AA. (1998) *Nuevos espacios para la acción social*. Bilbao: ICE Universidad de Deusto.
- Soto, J. (1996). Reflexiones de un educador de calle. Vigo: Asociación de Educadores en el Tiempo Libre.
- Vázquez, J.J. y Díaz Aberasturi, A. (2006). *Estudio sociológico acerca de la problemática, las necesidades y las demandas de los y las jóvenes de entre 14 y 30 años de la ciudad de Guadalajara*. Informe interno de la Concejalía de Juventud del Excmo. Ayuntamiento de Guadalajara